

El Trabajo Social: Tendencias y perspectivas en América Latina y el Caribe.

Por

Jesús Glay Mejía N¹

Profesor titular jubilado de la Universidad del Valle, Colombia

Presentación.

A partir de revisar autores que han investigado sobre los desarrollos teóricos y enfoques disciplinares del trabajo social contemporáneo, este artículo presenta los alcances de la construcción profesional-disciplinar, que constituye un proceso de producción colectiva de la comunidad profesional y de la investigación de grupos académicos vinculados a las universidades de los diferentes países del continente, en lo que ha significado la conformación de la comunidad académica, el diálogo de saberes y la crítica como la posibilidad de confrontar las proposiciones y desarrollos conceptuales, por esta vía avanzar en el propósito de lograr la consolidación profesión-disciplina.

Se abren así en el siglo XXI, nuevas posibilidades para la profesión disciplina en el avance a la construcción disciplinar que ha sido el resultado de la movilización y organización de la profesión a través de las escuelas, y la disuelta ALAETS, que sin duda supo orientar este proyecto que hoy muestra los resultados.

Trabajo Social a finales del siglo XX e inicios del XXI

A finales del siglo XX y en las dos primeras décadas del siglo XXI, son evidentes los logros de la profesión, estimulados por la reconceptualización impulsada inicialmente por la “Generación del 65” y liderada por ALAETS con el apoyo de las escuelas de trabajo social del continente, logros que se manifiestan en el desarrollo académico de las escuelas, como son los avances en la investigación, la producción teórica publicada en revistas indexadas y la conformación de grupos de investigación reconocidos por Colciencias. Resultados que se expresan en las diferentes tendencias profesionales, entre las cuales se destacan tres: la más antigua tiene sus orígenes en la reconceptualización, **el trabajo social crítico, línea brasilera**, se fundamenta en el marxismo; la otra tendencia de más reciente conformación **la teoría crítica del Sur**, se fundamenta en los autores críticos sobre la historia y la cultura de los pueblos del continente, critican la dependencia cultural y el dominio del pensamiento eurocentrista, que ha contribuido a generar una conciencia de dependencia e inferioridad de Latinoamérica frente a Norte América y Europa, hay que superar el eurocentrismo y partir de recuperar las epistemologías del sur; la tercer tiene origen por la década de los 90, **el trabajo social disciplinar**, teóricamente parte de reconocer a las ciencias sociales como el fundamento teórico del trabajo social, la investigación social develadora de la realidad y fuente de aportes teóricos, reconoce en la intervención social las posibilidades de desarrollo disciplinar a partir de la construcción de realidades micro, en donde interviene y a partir de las prácticas sociales construyen teorías que aportan a las ciencias sociales, retoma las teorías críticas del sur y los desarrollos de la teorías que trabajan las subjetividades y las prácticas sociales a partir de la reconfiguración de la intervención social. Fundamentación teórica compartida con la tendencia de las teorías críticas del sur.

Las tendencias que asumen la intervención social, se fundamentan en nuevos enfoques epistemológicos y teóricos, (MUÑOZ FRANCO, 2009, p. 27-45), el alcance de los desarrollos a

¹ Trabajador social, Mg en S.P. Expresidente de ALAETS/CELATS

Dirige el blog www.debatesents.blogspot.com

partir de teorías críticas y de las ciencias sociales que aportan las prácticas sociales y las teorías comprensivas, de la intersubjetividad, de la lectura antropológica de los sujetos, entre otras.

“...son muy visibles las tendencias comprensivas como el interaccionismo simbólico (Blumer), la sociología comprensiva (Weber) y las teorías postestructuralistas (Foucault, Grosz, Gatens). Se enfatiza en la necesidad de privilegiar la perspectiva de derechos asociada a las teorías del desarrollo humano (Max Neff, Elizalde, Sen y Rawls con su teoría de la justicia con equidad), que fundamenta el tránsito hacia un enfoque del desarrollo humano centrada en una perspectiva de derechos y la teoría de la complejidad (MORÍN, 2005).”

La autora muestra los esfuerzos de la comunidad académica ya consolidada, por darle desarrollo a la fundamentación metodológica del trabajo social, para lo cual acudieron a la vinculación de las dimensiones epistemológicas, teóricas y éticas en lo contextual que permita avanzar en el proceso de construcción de la profesión disciplina.

Ha sido un ejercicio investigativo de la academia por darle una fundamentación a la profesión-disciplina, en lo que hay avances significativos expresados en la investigación y el debate disciplinar, se destacan autores como Kisnerman, Carballeda, Eroles, Travi, se le suman de Colombia Malagon & Leal, Falla, de España Miranda, Agrela & Morales, de México Zabala, otros que se escapan, quienes tienen en común reconocer lo específico en el trabajo social, valorar la importancia que ha tenido la micro intervención, las experiencias reflexivas que han sido fuente de producción teórica y significado, una forma de comunicación con los sujetos de la intervención. Los Autores coinciden en recuperar la categoría intervención social, como el campo en el que se dan los procesos de interacción entre los sujetos de la intervención, dentro de nuevas dimensiones comunicativas e interpretativas, las subjetividades individuales, las inter subjetividades, las prácticas instrumentales y construccionistas en la vida cotidiana, a partir de lecturas desde las dimensiones simbólicas.

Travi, (2018), mediante la investigación que realiza sobre los aportes de las pioneras a la construcción disciplinar, ha marcado el reconocimiento a la labor de estas mujeres, quienes además de su trabajo comprometido con las clases sociales más necesitadas, realizaron la labor intelectual que les permitió contribuir a la creación de la profesión disciplina, resultados que han estimulado la investigación disciplinar y los logros académicos en lo que va de este siglo.

Por otra parte, el inicio del siglo XXI restituyó y trajo consigo debates respecto de la colonización cultural/académica en nuestra latino-indo-afro-América, y su impacto en las Ciencias Sociales, y en los últimos años en el Trabajo Social. En el terreno de la epistemología emergieron trascendentes debates y reflexiones respecto de la producción de conocimientos, y en el caso que nos ocupa, sobre las formas de hacer historia. Si concebimos la investigación como un “proceso de construcción”, ello implica entonces la responsabilidad de explicitar sus supuestos, los procesos y los procedimientos a través de los cuales se construyen los problemas y elaboran diseños, criterios y fundamentos sobre los que se seleccionan e implementan las técnicas utilizadas, etc. Ello no sólo es necesario en pos de la transparencia, sino que se convierte en una “precondición para la discusión fundada y la creencia en sus resultados” (Saltalamacchia, 2002, p. 9). Con respecto a la relación entre investigación “epistemología e historia, consideramos siguiendo a Cora Escobar y Juan Besse (2011), que “hay un aspecto que caracteriza a todos los usos” de la noción de epistemología que refiere al “análisis crítico de las premisas de una actividad cognitiva”. Dicho análisis implica una permanente vigilancia epistemológica de las operaciones implicadas en tales procesos. Así la investigación es concebida como una “juntura” entre CONOCER y PENSAR, como “una región fronteriza entre conocimiento como posibilidad, como necesidad y como intervención histórica: la producción de sujetos y objetos de conocimiento en las prácticas de investigación tiene como horizonte saberes, disciplinas y ciencias históricamente constituidas”. (pp. 12-13)

Nuevas perspectivas de análisis e interpretación de la realidad y las intervenciones a partir de las teorías críticas del sur de una parte, de otra al superar las teorías positivistas, estructurales y analíticas que excinden sujeto objeto, para asumir la intervención social desde la subjetividad con teorías sociales que privilegian los análisis comprensivos de los sujetos, recursos que permiten la intervención social situada para así articular una forma de análisis de la intervención, desde la perspectiva histórico social en el continente, recuperando la historia y las subjetividades de los actores.

La reflexión disciplinar a finales del siglo XX

Por los años 70, del siglo pasado, Lima & Rodríguez en la investigación “Metodologismo estallido de una época”, sobre la que se centró la investigación en los primeros once años del movimiento de la reconceptualización, señalaron los problemas que se presentaron en las experiencias sobre metodología de intervención, entre ellos la interpretación errónea del marxismo, el mesianismo y hasta cierto punto la ingenuidad política, la confusión entre la lógica positivista y el método dialéctico que los trabajadores sociales se proponían asumir, que llevo a dejar la reflexión sobre la metodología, para ALAETS/CELATS proponer al V Seminario Latinoamericano de escuelas de Trabajo Social en 1976, cambiar el eje de la reflexión, se asume la investigación y el análisis a las políticas sociales y la realidad social, continuando con la orientación marxista, línea de trabajo que llega hasta finales de la década de los 80, por varias razones, de una parte el retiro de la Fundación Konrad Adenauer-FKA, que a partir de 1992 termina el convenio de apoyo financiero al CELATS, por la misma época se hacen evidentes los avances de las escuelas de trabajo social que son resultado de las acciones de ALAETS/CELATS que promueven la revisión curricular para fortalecer la formación en ciencias sociales, en investigación y en métodos de intervención en lo social, la formación post graduada de sus profesores, la oferta por las escuelas y la conformación de grupos académicos alrededor de la investigación.

Para principios del siglo XXI, los cambios y desarrollos alcanzados por la profesión, se manifiestan en las discusiones académicas y debates disciplinares, por grupos de investigadores vinculados a las universidades en los países que mayor participación tuvieron en la reconceptualización: Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Brasil, México, nuevas líneas de pensamiento orientadas a investigar las teorías críticas originadas o al menos desarrolladas en América Latina, entre ellas la teoría decolonial, la teoría argumentativa de Habermans, la teoría de la complejidad de Morin y otros autores desde nuevas propuestas teóricas, investigación centrada en la situación concreta del continente, experiencias de intervención social de micro realidades que reconoce la capacidad de diálogo y las posibilidades de orientar a la población en un ejercicio profesional que crea espacios de intervención con sentido emancipador, que ilustran:

(Muñoz & Vargas. 2013) concluyen, sobre este trabajo de investigación disciplinar:

En la actualidad las y los profesionales de Trabajo Social le apuestan al desarrollo de procesos de intervención deliberativos, participativos e interactivos, fundamentados en perspectivas comprensivas y socio críticas para orientar el desempeño profesional, constituyendo lo que se ha denominado una tendencia complementaria o integracionista entre perspectivas, es el caso de autores como Nora Aquín (2003, 2006), Teresa Matus Sepúlveda (1999), Margarita Rozas Pagaza (1998, 2001), Alfredo Carballeda (2004, 2006, 2008). En sus obras es posible identificar la necesidad de superar la mirada instrumental de la intervención, tratando de ubicar críticamente desde apelaciones éticas y políticas, la acción desde Trabajo Social en un mundo globalizado, en el que la incertidumbre transversaliza la actividad humana. Se instaura entonces el principio de recursividad organizacional de Morín, desde el que es posible reconocer que lo uno se incluye y recrea en el otro en tanto sistema complementario que posibilita la interacción y retroacción.

Asumir perspectivas comprensivas y socio-críticas en el abordaje de la realidad social, se corresponde con la tendencia en el escenario profesional, de reconocer al otro como sujeto que construye, co-construye y re-construye su vida y el mundo que comparte con otros seres humanos. En esta misma medida, las y los profesionales abogan por el reconocimiento de las vivencias y las experiencias de los sujetos como punto de partida para el desarrollo de procesos de intervención, por considerar que la pertinencia de la acción profesional está dada por la participación consciente de quienes se involucran en ella.

Hoy es posible comprender críticamente las realidades sociales, gracias a las perspectivas epistemológicas que orientan la intervención y que se convierten en el motor para ganar en asertividad con respecto a la generación de acciones aportantes a la transformación social desde espacios microsociales, como uno de los propósitos fundamentales del Trabajo Social actual; esto permite potenciar la intervención desde lo micro, sin perder de vista que desde esta es posible aportar a lo macro, a partir del reconocimiento de intereses individuales y colectivos como configuradores de la acción y de la apuesta ética y política de la profesión.

(Muñoz & Vargas, 2013), en un riguroso trabajo investigativo, demuestran a partir la intervención social como categoría de análisis, es posible trascender la mirada operativa-instrumental que históricamente ha caracterizado el que hacer en este campo, que fue objeto de críticas en la reconceptualización. Así mismo, se invoca el estatuto científico y transformador de tal categoría, que permite visibilizar la relación entre pensamiento, acción y transformación, y su transversalidad en la investigación y en los diversos escenarios de ejercicio profesional. Tres variables dependientes se articulan en la dimensión profesional: La transformación social, la reflexión crítica de las relaciones sociales y la articulación de los niveles de análisis micro, meso y macro, relación alcanzada gracias a la resignificación de la profesión lograda en lo que va del siglo XXI, labor resultado del trabajo académico de docentes del continente, a partir de teorías críticas de las ciencias sociales entre las cuales están las teorías críticas del Sur, la sociología comprensiva, el interaccionismo y las intersubjetividad, la complejidad, la acción comunicativa de Habermans, las teorías del desarrollo humano, el desarrollo endógeno local, la teología de la liberación, los desarrollos de Paulo Freire sobre la educación como práctica de la libertad y la investigación acción, todos planteamientos que tienen en común la crítica de la sociedad, la posibilidad de lecturas sobre las subjetividades, las motivaciones y develar las realidades de exclusión y pobreza, con estos marcos teóricos se da la lectura de las intervenciones sociales micro, las experiencias de grupos y su articulación con las condiciones macrosociales, lo que ha permitido configurar un cumulo de aportes del trabajo social a las ciencias sociales.

Otros autores que hacen contribuciones a la comprensión de la categoría intervención social en el trabajo social a partir de nuevas lecturas son Carballeda (2009, 2013), Travi (2008), Matus (2005), Alfredo Carballeda quien es de los primeros en darle un nuevo significado a la categoría intervención, ubicándola en un espacio de interacción de los actores que crea posibilidades para ampliar el espectro disciplinar del Trabajo Social.

Carballeda, (2013) Lo social en los siglos XIX y XX. La cuestión social e intervención durante el siglo XIX, las ciencias sociales orientaron la intervención hacia el problema de la solidaridad y nuevas expresiones de la solidaridad social. Surge la reflexión sobre el lazo social y el contrato. Lo social, se configura como antítesis entre la fragmentación y la integración de las sociedades que desde el siglo XVII se hacen cada vez más complejas.

La intervención social, en Carballeda, es una categoría que se construye en el tiempo, en la interacción con los sujetos de la intervención y la dinámica de la realidad social, de las fragmentaciones sociales que se van dando históricamente, de los movimientos sociales que en su momento han respondido a las crisis. Los Estados responden en estos momentos de crisis ya entrado el siglo XX con respuestas

institucionales, las políticas públicas, entre las cuales están las sociales, que constituyen un conjunto organizado de programas que responden a las necesidades y demandas manifiestas por las poblaciones, políticas que se traducen en programas y acciones institucionales que dan origen a los programas de bienestar social. Para llegar a finales del siglo XX con la imposición del neoliberalismo que crea la fragmentación social, rompe los lazos sociales y crea sentimientos de minusvalía e incapacidad de los sujetos en la acción para asumir sus derechos.

La intervención situada, Carballeda, (2013)

Como oposición a la universalidad abstracta de la filosofía de la modernidad, Rodolfo Kusch afirma que toda cultura, todo modo de pensar, está siempre situado. Toda cultura está arraigada a un suelo que gravita sobre ella, que la construye y es construida por quienes lo habitan. De este modo, el territorio es construido y construye subjetividades.

La intervención en lo social está formada por diferentes relatos. Éstos remiten a diferentes formas de comprender y explicar que poseen una construcción histórica. En ese aspecto, la intervención en tanto proceso implica una revisión de las narrativas sociales en clave de biografías. Desde allí es posible pensar que intervenir es una forma de aprehender, asir, apropiarse, desde la relación social que este espacio construye para -de este modo- capturar el sentido, la historia que condicionó y cimentó la situación que genera la demanda. Así, este proceso de re apropiación del pasado como recuperación de la historia desde la singularidad del sujeto, se transforma en un espacio de conocimiento y transformación.

Si todo discurso es situación, incluso aquellos que pretenden ser universales, se hace necesario que éstos se contextualicen, ubiquen en una realidad definida.

De este modo, indagar, analizar y conocer acerca de la “situación” de la demanda desde el discurso de ese Otro con el cual el Trabajo Social lleva adelante sus acciones de intervención, muestra una forma posible de recuperar prácticas y reconstruirlas en relación a las problemáticas actuales.

La noción de situación connota un pensar latinoamericano descolonizado, intentando aproximarse a la realidad que habita sin prejuicios con las mediaciones de categorías de análisis que dialoguen con diferentes corrientes de pensamiento desde América, intentando lograr una aproximación sin prejuicios a la realidad donde el proceso de intervención social se presenta. Se trata quizás de comprender la alteridad, el mundo de lo Otro no sólo desde una perspectiva ética, sino histórico - ética, es decir socialmente estructurada e históricamente situada; ...

Carballeda, interpretando a Kusch, plantea el significado de la intervención situada que conlleva la construcción del territorio y de las subjetividades, que significa un proceso de apropiación y producción de conocimiento, en un diálogo de los sujetos de la intervención, que abre la dimensión dialógica a la intervención social, es conocer la alteridad no solo desde una posición ética si no histórica y desde esta mirada superar las visiones positivistas.

(Carballeda, 2013, p.10), reconoce esta posibilidad en el trabajo de los profesionales, así estén inmersos en contextos limitantes, sobre lo que plantea.

Mirar al Trabajo Social desde lo que hace, implica un escenario de reflexión que escapa a los discursos ampulosos que se agotan en la denuncia de los “determinantes” sociales. Revisar lo que se hace da cuenta de que la intervención es posible aún dentro de sus contradicciones fundacionales y actuales. La intervención, en definitiva, es lo que la gente que concurre a nuestros lugares de trabajo nos demanda.

La realidad de las desigualdades sociales y los nuevos padecimientos nos interpela día a día en nuestra práctica cotidiana y desde allí creamos, construimos, resolvemos, compartimos y

aprendemos con el otro, en un espacio de diálogo y encuentro en el hacer, proceso al que tratamos de acompañar desde la reflexión.

Reconoce en los espacios de diálogo, de encuentro, otra posibilidad en el actuar del trabajador social, en quien identifica a un acompañante reflexivo y no a un dominador, el cambio de la relación dominador-dominado por la relación orientador-sujeto, como muchos lo señalan sin ver otras posibilidades a la intervención social más allá de acciones políticas, que no dejan de ser prácticas dominantes, por el abuso del poder del trabajador social. El cambio en los objetivos del proceso reconoce actos de reflexión, de diálogo, recurso que tiene el profesional como relación de base en estos procesos. Estos aportes de Carballeda son la puerta de entrada a la comprensión de la intervención social, como categoría explicativa del trabajo social.

En cuanto al análisis de Muñoz & Vargas, quienes incluyen en las teorías críticas del sur, al “trabajo social crítico línea brasilera”, esta inclusión no es compartida por el autor de este artículo, puesto que no se corresponde con el manejo que hace esta teoría de trabajo social, la cual es explícita en señalar que sólo admite como marco teórico al marxismo, que por el determinismo económico, supedita cualquier intervención a nivel de las relaciones sociales de producción, un espacio restringido de intervención para el trabajo social sólo en la práctica ideológico-política, en el marco estructural de la teoría marxista, de allí que ésta tendencia se queda en los análisis teóricos macro sobre asuntos teóricos del marxismo, sin desarrollos específicos sobre la intervención en lo social, tema objeto de recuperación desde su reconfiguración que hoy determina las alternativas de desarrollo disciplinar. No se puede equiparar la concepción de las teorías críticas y comprensivas con la concepción que tiene la teoría crítica línea brasilera pues no logra una conceptualización de la categoría intervención social, que no la trabaja por no encontrar posibilidades de desarrollo profesional o disciplinar al trabajo social que sólo entiende como categoría subalterna. Guardando así diferencias con las tendencias que asume las teorías críticas del sur, que como se demuestra en este artículo ha tenido significativos avances en la búsqueda de nuevas posibilidades para la articulación del trabajo social en una perspectiva disciplinar.

Para corroborar lo aquí planteado se recomienda una lectura de las ponencias centrales de los profesores brasileños presentadas en el reciente XXII Seminario Latinoamericano y del Caribe de Escuelas de Trabajo social, 2018, Bogotá, (consultar en Documentos Conetsco.org,). Inscriben a la profesión en un marco estructural macro, que es válido para cualquier profesión, no tiene la capacidad de lograr la construcción de los concretos específicos, ni logran el ejercicio de construcción del objeto de intervención en la dialéctica e instancias micro propias de la intervención social.

Los alcances políticos del proyecto ético profesional crítico brasilero, deja por fuera toda posibilidad académica de la profesión, en lo ideológico la teoría marxista, dimensiona la intervención profesional en las relaciones sociales, que ubica el espacio de intervención profesional muy restringido en campos políticos e ideológicos, que no dan mayor margen por estar sujeta esta relación a la resolución de las contradicciones de las relaciones de producción. De este enfoque estructural macro, los desarrollos todos se encuentran a nivel teórico, en análisis de revisiones bibliográficas sobre problemas conceptuales de la teoría, entre ellos la ideología, la religión. Los debates se quedan a nivel de los recintos académicos, no abordan concretos específicos de la profesión, es el caso de la categoría intervención que no es objeto de análisis, puesto que no reconoce posibilidades de intervenciones emancipadoras, pues ésta sólo se alcanza con la lucha política de clases. De esta manera se niega cualquier posibilidad de desarrollo de la profesión disciplina, realidad independiente de la voluntad de los teóricos de la tendencia. Los desarrollos de esta tendencia se quedan en el debate interno, sin trascender pues no abordan los problemas de la construcción disciplinar como es lo relacionado con la intervención social fundada, construida a partir de las prácticas sociales, las teorías críticas y las teorías comprensivas, subjetivas y de la complejidad,

No se discute el valor académico que tienen los textos de los profesores del Brasil en un debate teórico sobre asuntos de marxismo, como tampoco es objeto de este trabajo asumir criterios de validez o vigencia política del marxismo, lo que sí es demostrable es que no abordan los concretos específicos del trabajo social, logros que si alcanzan los grupos que se adentraron en la investigación de la categoría intervención en lo social a partir de las lecturas de las intervenciones en las micro realidades y las interacciones subjetivas. Como lo ilustra Travi en el mismo evento académico (2018)

En tal sentido, también se vienen consolidando apuestas que contribuyan en la lectura de la dimensión simbólica de los sujetos de la intervención, sus experiencias, sus vivencias, su cotidianidad, sus prácticas sociales, su vida diaria, es decir, la acción social. Para ello han sido de utilidad perspectivas teóricas como el interaccionismo simbólico, las representaciones sociales, la fenomenología y la hermenéutica principalmente, porque abren la posibilidad de ampliar los márgenes de comprensión de las singularidades y particularidades de estos sujetos y situarlos, por tanto, en su dimensión socio-histórica.

Este tipo de miradas son necesarias para materializar la apuesta de la profesión, disciplina hoy, cimentada en la potenciación de capacidades individuales y colectivas, en la generación de autonomía comunitaria para el desarrollo humano y social, en la construcción de subjetividades, en la construcción de sujetos éticos y políticos. El Trabajo Social hoy tiene una fuerte tendencia a privilegiar la intervención en los escenarios microsociales en los cuales se hace posible la acción social, sin desmedro de su relación con las estructuras y de su mutua influencia.

En el contexto profesional, la dimensión socio-histórica conlleva entender que las ciencias y sus objetos no se reducen a una propuesta de explicación lineal de la constitución del presente. Se abre la posibilidad de pensar el presente pero sin abandonar los hechos y acontecimientos que lo anteceden en perspectiva micro y macrocontextual, para comprender sus particularidades y poder pensar en maneras de construir futuros posibles. De igual modo, se rescata la dimensión interpretativa y comprensiva de la realidad, ya que ningún proceso social, ni la ciencia, ni el sujeto, pueden darse sin interpretación y comprensión.

La intervención social situada en las perspectiva disciplinar.

La intervención en lo social a la par con el movimiento de Reconceptualización, es también objeto de revisión y reformulación teórica que permite la comprensión y lectura de la realidad, de los procesos, que abre la lectura crítica de la realidad y de los problemas sociales. Tema inicialmente abordado a partir de la relación teoría-práctica entendida como problema de metodología,² es superada a partir de conceptualizar las relaciones inter subjetivas y complejas entre los actores del proceso de intervención, del diálogo con el contexto y las posibles transformaciones que se puedan ocasionar en los sujetos sociales.

El trabajo social debe mirarse en el conjunto de las ciencias sociales y cual es su aporte a la sociedad, lo que conduce a reflexionar sobre la categoría o campo intervención resignificada en el marco de la acción científica. Vista la intervención social en su dimensión, la ubica en campos de transformación social y la perspectiva disciplinar, en lo histórico social y el contexto, así concebida la práctica profesional desde un enfoque más amplio pero no menos específico. Una ventaja de la intervención social, es que da las posibilidades al profesional de orientar la intervención en un campo más amplio a partir del recurso del diálogo, dentro de criterios de una orientación crítica y en algunos casos

² Lima & Rodríguez, (1977). “Metodologismo estallido de la época” Revista Acción Crítica No. 2, CELATS, Lima, Perú. En eta primer momento de la reconceptualización, no se logra superar la lógica positivista, avanzar en la comprensión de la relación trabajo social-intervención social solo se logra en las primeras décadas de este siglo.

emancipadora en la medida que permite trabajar sobre las restricciones del Ser para el despliegue de sus capacidades, lo que demuestra que el ejercicio profesional no debe necesariamente restringirse a determinantes institucionales o de la estructura social. Representa la posibilidad de avanzar disciplinariamente en un ejercicio integrado frente a los desafíos de la realidad social.

El enfoque disciplinar, por el reconocimiento de la intervención social como vocación del trabajo social, se orienta a fortalecer estas posibilidades de desarrollo profesional y disciplinar, sobre lo cual (Saavedra, 2015) señala los avances en la renovación conceptual del trabajo social que le ha dado relevancia a los fundamentos teóricos y epistemológicos de la intervención social resignificándola, de una concepción del oficio basado en una actividad meramente práctica a encontrar evidencias de una innovación conceptual y metodológica, definiendo tres propiedades que se derivan de la conceptualización de la intervención social que son: el carácter situado, fundado y reflexivo del fenómeno.

La noción de intervención fundada es desarrollada por (Matus, 2005) en (Saavedra, 2015) e implica redefinir el trabajo social situándolo en un horizonte de intervención que tenga como fundamento una “rigurosa y compleja comprensión social”

(Saavedra, 2015, P:49) precisa:

“En el carácter fundado de la intervención social, la fuerza del discurso es relevante también en la idea de comprensión social compleja. Se refiere a la aproximación a una intervención articulada en los planos teórico, los lugares epistemológicos, la visualización de los contextos sociales e históricos y la connotación de una determinada ética social vinculante para la praxis del trabajo social. Para Matus, existe la necesidad de iluminar las prácticas sociales por medio del tramado discursivo que nos sitúa en el plano del mundo de la vida, por tanto se hace necesario volcar una hermenéutica viable que resuelva esta relación de interpretación de la realidad.”

La segunda dimensión es la intervención situada, se refiere a las “circunstancias, contextos y significados” en que se expresa la actuación del trabajo social frente a las demandas sociales, los problemas y conflictos sociales, según Saavedra, (2015) la inclusión de la perspectiva situacional (Matus, 2005) no sólo implica el reconocimiento de los actores en conflicto, sino en reconocer las implicaciones sociales del conflicto, en un escenario compartido en el cual los conflictos, las contingencias y las contradicciones, constituyen parte de la intervención social contemporánea.

La tercera dimensión de la intervención social es reflexiva, que le da al trabajo social una posibilidad en espacios de la epistemología socio-crítica de las ciencias sociales, superando en el trabajo social el tan criticado positivismo y transitando hacia concepciones en una perspectiva del cambio social.

En la intervención social, el recurso principal es la relación recíproca que se establece entre el profesional y la población sujeta de la intervención, tiene ventajas al crear posibilidades de trabajar y orientar la acción, facilita la perspectiva crítica, la orientación y las acciones de educación y promoción.:

De la relación en la intervención social, quiero destacar algunos aspectos: es creadora de un vínculo entre el profesional y la persona; es un medio para la comprensión de los problemas, comportamientos y sentimientos; constituye un marco idóneo para el proceso de evaluación y tratamiento; posibilita apoyo personal, motivación, estímulo y seguridad; ofrece un marco de referencia diferente de la relación de amistad, comercial o de cualquier otro tipo; permite ofrecer ayuda a través de la propia

relación establecida; no necesita recursos externos a ella; ofrece un proceso de intercambio comunicativo; es un recurso interpersonal para el trabajador social. Puig, C (2008, P:5)

Una ventaja de la intervención social, es que da las posibilidades al profesional de orientar la intervención sin restricciones a partir del recurso del diálogo, dentro de criterios de una orientación crítica y en algunos casos emancipadora en la medida que permite trabajar sobre las restricciones del Ser para el despliegue de sus capacidades, lo que demuestra que el ejercicio profesional no debe necesariamente restringirse a determinantes institucionales o de la estructura social.

La Intervención Social compleja, (Matus, 2005) en (Saavedra, 2015)

En este horizonte de complementariedad interpretación y complejidad, localizamos las propuestas teóricas de Teresa Matus, quien a partir de la concepción de la polifonía busca explicar la ruptura de las ópticas de mundo moderno en los que se presenta la intervención social. En este sentido, la autora sostiene la necesidad de aprender a reconstruir los mecanismos de interpretación polifónica de la complejidad social. La perspectiva supone que “es posible pensar en alternativas, reasumiendo una relación contradictoria de teoría y praxis en el horizonte de una comprensión social compleja, de una intervención social fundada en otros parámetros” (Matus 2005:14). En esta perspectiva, Matus define la intervención social como un proceso de categorización simbólica, que contribuye a la producción de subjetividades y la constitución identitaria, en el sentido que “no hay intervención sin interpretación social” (Matus 2002:27). Como consecuencia de lo anterior, la autora señala que en los procesos de intervención social no se trabaja con individuos en cuantos tales, sino que más bien con categorías analíticas. De este modo, la intervención distingue múltiples subjetividades específicas (ej. mujeres trabajadoras, jóvenes infractores de ley, entre otras) y no recurre a contenedores genéricos utilizados tradicionalmente en el trabajo social, como son el caso social, el grupo y la comunidad. Para esta argumentación, es necesario superar la comprensión estática del actante de la intervención, para constituirse primero en intérprete de la compleja red de significados que configuran un problema social.

Matus, habla de las intervenciones sociales complejas, para trabajar con categorías analíticas, para recurrir múltiples subjetividades específicas, en una aplicación diferente a la tradicional de trabajo social, se configura en el análisis una compleja red de significados que dan lugar a un problema social, en el proceso de interpretación y categorización simbólica. De esta manera la intervención social responde a procesos de comprensión y a una interpretación social compleja de la intervención social, fundada en otros marcos interpretativos.

Evolución de trabajo social disciplinar

El Trabajo Social disciplinar se expresa en el continente post-movimiento de Reconceptualización con sentido crítico y ético-político sobre el rol de una profesión- disciplina en construcción. Se proponen desarrollos teórico-conceptuales y metodológicos que apuntan a atender situaciones y problemas específicos a partir de la construcción histórico-conceptual e investigativa, como sucede en áreas como la familia, la niñez, la participación ciudadana, la democracia local, las políticas públicas como derecho, se asume la categoría participación ciudadana, replanteada a partir del redimensionamiento del sujeto político después de la caída del socialismo real, su revaloración con la emergencia de los movimientos sociales y el fortalecimiento de la democracia en el plano local en los años 80s, o lo sucedido con conceptos como perspectiva de género, estudios étnicos, grupos sociales particulares, revisados y reconceptualizados por las ciencias sociales. Construidos ahora como problemas o situaciones, en donde la disciplina juega un rol crítico y ético-político de acompañamiento, desde categorías reconstruidas por los profesionales que se constituyen en aportes al desarrollo disciplinar, en la configuración de espacios históricos y políticos, en el propósito de avanzar en la construcción

de espacios de conocimiento a partir de las experiencias en la intervención en lo social que necesariamente no se corresponden con esquemas de dominación.

La profesión ha tenido históricamente la intervención profesional a nivel micro social en la sociedad en la relaciones sociales, culturales, económicas, locales y cotidianas que van desde lo familiar, local, hasta la articulación con lo macro social, requiere de acudir a enfoques que se ocupan de las relaciones sociales, de los procesos específicos y lo local, a partir de teorías como la crítica decolonial, el construccionismo, la complejidad, la teoría comprensiva, en relación con la experiencia y el diálogo comprensivo, a partir del ejercicio lógico-metodológico de construcción de concretos determinados como realidades histórico-específicas que además de su comprensión permiten el ejercicio de una explicación en el macro contexto.

Nuevos escenarios en el continente y desarrollos del trabajo social.

Las luchas libradas por los movimientos sociales de las décadas de los 80 y 90s, que asumen los derechos logrados como conquistas de la población, con ello demandan que los programas sociales representen efectivamente beneficios en las condiciones de vida de la población empobrecida por la implementación del neoliberalismo. En la década final del siglo XX como consecuencia del derrumbe del socialismo real, se produce un cambio en la concepción del sujeto social, éste deja de ser visto sólo en la condición del sujeto económico, para recobrar su dimensión integral del Ser, sujeto de sentimientos, de lo cultural y político, ahora con un rol más central en la sociedad. Los objetivos y la estructura de los movimientos sociales cambia, dejan los análisis estructurales de la economía y la lucha política para centrarse en las reivindicaciones de los programas y servicios la población, se amplía el espacio de intervención con grupos sociales específicos, que se organizan y hacen presencia en la vida de las localidades para reivindicar sus derechos hasta entonces invisibilizados, es el caso de las mujeres desde la perspectiva de género, las etnias afros e indígenas por la defensa de los territorios ancestrales y la cultura, en las ciudades y localidades los movimientos ciudadanos por ampliar los espacios de democracia en los ámbito local, por los servicios públicos, la legalización de las viviendas y mejores vías, ya en 1985 para el caso de Colombia, se había logrado ganar espacios a nivel de la democracia local con la elección popular de los alcaldes y la reforma al régimen administrativo municipal, el motor de estas luchas fue el crecimiento de la pobreza y el recorte de los derechos sociales.

Para finales de la década del siglo XX y principios del siglo XXI, el mundo y latinoamérica cambió, nuevos escenarios, nuevos problemas y nuevas dimensiones de la intervención profesional, resultado del trabajo de los grupos académicos. La profesión en el continente no es homogénea como no puede serlo en el campo del conocimiento, se da la presencia de varias tendencias disciplinares, las tres desde posiciones críticas, con diferencias que están en relación con los marcos teóricos, el rol de la profesión y sus posibilidades disciplinares.

La reciente crisis de 2020, inédita para las generaciones contemporáneas, ocasionada por la expansión del virus Covid19, puso al descubierto el crecimiento insospechado de la pobreza, el deterioro del sistema laboral y de los servicios de salud y seguridad social, realidad que puso de presente la crisis del neoliberalismo, la ausencia de un Estado reconocido y legitimado y las necesarias reformas políticas y sociales que deberán emprender los Estados, para plantear un nuevo modelo de desarrollo centrado en el desarrollo humano, que como quedó demostrado, es necesario garantizarle condiciones de vida dignas, seguridad, bienestar. En esta crisis fué evidente la fragilidad de género humano y la incapacidad de los Estados para proteger a la población. Un nuevo modelo social de atención y previsión social que deberá ser de cobertura universal, con garantía de la financiación, un sistema de salud con amparo a toda la población, calidad y oportunidad.

Un trabajo investigativo que ha contribuido a una nueva mirada de la profesión, a revalorar su pasado, su historia, a reconocer en las pioneras a intelectuales y mujeres comprometidas con las luchas sociales, con la búsqueda de explicaciones a las causas de la pobreza, una nueva forma de valorar la historia y de encontrar en ella las fuentes de la disciplina, se consolida un espacio investigativo y de reconocimiento de la intervención profesional, de la existencia de un cuerpo académico que abrió el camino de la construcción disciplinar, es el trabajo de Bibiana Travi.

Esta perspectiva planteada por (Travi, 2018), se articula con lo que se ha venido sosteniendo en este artículo, las posibilidades de relacionar los contextos particulares y micro de la intervención del trabajo social de lo concreto específico -lo situado- los territorios, de los sujetos y situaciones, y el papel de las prácticas sociales en la producción del conocimiento como se dio en el caso de las autoras y prioners, planteamiento coincidente con (Muñoz & Vargas, 2013).

...Siguiendo esta línea argumental, el surgimiento de un hecho histórico no puede explicarse por la sola conjunción de una serie de condiciones económico-estructurales, o la “lucha de clases”, sino que requiere, además, de la presencia indispensable de sujetos históricamente situados. En este sentido, cobra especial interés el aporte que realiza Michel Foucault (1984), a partir del interrogante: ¿Cómo se formaron los dominios de saber a partir de las prácticas sociales? En dicho texto se propone “demostrar cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber, desde una perspectiva que se aleja tanto de las concepciones de la filosofía occidental, prevaleciente en los siglos XVII y XVIII, en las que el sujeto es el “fundamento” y “núcleo central de todo conocimiento”, como de los determinismos economicistas prevalecientes en cierto “marxismo académico”” (p. 14). Por tanto, el sujeto no está dado definitivamente, sino en permanente construcción, “inventándose” a sí mismo.

Esta perspectiva es sumamente interesante, dado que las primeras propuestas teórico-metodológicas como la elaborada por Mary Richmond, surgen justamente de la investigación y sistematización de prácticas preexistentes y de la constatación de que ya se estaba ejerciendo una forma de Trabajo Social con resultados exitosos. “Se ha enseñado con efectivo éxito antes de que existiera una ciencia o un arte de enseñar; del mismo modo, se ha puesto en práctica el servicio social de casos individuales mucho antes de la época, todavía reciente, en que se empezaron a formular los principios y los métodos” (Richmond, 1993, p. 11).

Es a partir de dichas prácticas, y de la indagación, reflexión sobre las mismas, que el Trabajo Social comienza a constituirse, en términos foucaultianos, como un “dominio de saber”. ¿Pero de qué tipo de saber se trata? ¿Un saber teórico? ¿Un saber práctico? ¿Un nuevo campo disciplinar en la intersección de las Ciencias Humanas y Sociales? ¿Qué lugar ocupa en la “jerarquía” del saber científico?³⁸ (Travi, 2018)

Retoma los aportes de Foucault en el sentido de la construcción permanente del sujeto, a partir de las prácticas sociales que necesariamente no están determinadas por los sujetos o por determinismos económicos, que relaciona con los aportes de Richmond que surgen de la experiencia y reflexiones de ese saber, creando un nuevo saber derivado que se ubica en la intercepción entre las ciencias humanas y sociales, derivado de la experiencia como sucede con el trabajo social, saber que fué el aportado por las pioneras para ser desvalorizado por lo que Travi, denomina la “ciencia masculina” para luego desde el mismo campo disciplinar expulsarlas de la historia o como sucedió en la reconceptualización invisibilizarlas. (Travi, 2018) “Esto es sin duda, el caso de los saberes producidos por nuestras pioneras, minimizado y desvalorizado en sus inicios por la “ciencia masculina” y luego por corrientes de pensamiento del propio campo disciplinar que terminaron de expulsarlas de la historia.”

Conclusiones:

De la revisión bibliográfica y el análisis de la historia contemporánea y de la comprensión de los momentos que el autor le ha correspondido participar, se hace la lectura conclusiones sobre los logros y avances en la construcción de la profesión y disciplina en el contexto del continente, en unos relatos contemporáneos que son testimonio de estos momentos y circunstancias determinantes de los logros señalados.

1. Se evidencian los avances de la profesión en lo que va del siglo XXI, tanto a nivel de la formación académica como de los desarrollos disciplinares, entendidos como procesos en construcción y las mediaciones que se reconocen como obstáculos que deben ser afrontados. La tematización de la categoría intervención social y su articulación con el trabajo social, han permitido resolver la dicotomía entre intervención y realidad, vistas separadas desde los enfoques positivistas y las macro teorías estructurales, este ejercicio a partir de nuevas propuestas teórico-críticas que han llevado a reconfigurar la intervención en lo social, como se desarrolla en este texto, que la abren a una nueva dimensión y posibilidades disciplinares al trabajo social.

2. El desarrollo profesión disciplina en el contexto del continente, se expresa en la creación y consolidación de comunidad académica representada por grupos de investigación reconocidos y en diálogo con otros académicos y centros de investigación, con producción teórica divulgada en revistas indexadas, se entienden estos avances como un camino a recorrer de largo trayecto, que debe estar sometido al diálogo de saberes, a la crítica de los pares.

3. Hay en el continente la expresión al menos de tres tendencias profesionales, entendidas como líneas de desarrollo profesional-disciplinar que se plantean frente al rol del trabajo social en la sociedad, las teorías fundantes y las posibilidades de avanzar en la perspectiva de construcción profesión-disciplina.

- El Trabajo Social Crítico, línea brasileña. La más antigua tiene sus orígenes en los inicios de la reconceptualización conserva la orientación marxista, la sobreideologización y persiste en el rol político de la profesión que se fundamenta en la teoría marxista. Por el carácter de la estructura del marxismo, como lo anota (Netto,1997 p:88) en (Travi, 2018), no reconoce en el trabajo social posibilidades de desarrollo teórico, pues sus respuestas están determinadas por sus vínculos con la intervención y no con las posibilidades teóricas, por su ubicación en esta relación y por que además no reconoce posibilidades en la articulación de la intervención social como generador de conocimiento., tema que además no ha trabajado esta tendencia.

- El trabajo social fundamentado en las teorías críticas del sur, y las ciencias sociales entre las que se cuentan la comprensiva, el interaccionismo y las intersubjetividad, la complejidad, la acción comunicativa de Habermans, las teorías del desarrollo humano, el desarrollo endógeno local, la teología de la liberación, que tienen en común la crítica de la sociedad, las lecturas sobre las prácticas sociales, las subjetividades, las motivaciones y develar las realidades de exclusión y pobreza, las intervenciones sociales micro, las experiencias de grupos y su articulación con las condiciones macrosociales, lo que ha permitido configurar un cúmulo de aportes del trabajo social a las ciencias sociales.

- El trabajo social disciplinar. Resultado del proceso vivido por la profesión de reflexión y renovación, se plantea a partir de reconocer su fundamentación en las ciencias sociales, acude a las diferentes escuelas sociológicas que surgen como respuesta al debate con el positivismo lógico, entre ellas las teorías constructivistas, la teoría comprensiva, de la intersubjetividad, el holismo de Morin, las teorías post estructuralistas, la acción comunicativa de Habermans, del desarrollo humano y las teorías críticas del sur, los aportes de Foucault. Reconoce el potencial del trabajo social en la intervención

social como proceso complejo de abordaje de la realidad social, de relación con las condiciones macro sociales, a partir de la reflexión y consideración de las dimensiones epistemológicas, teóricas y éticas de la intervención que se constituye en una posibilidad de diálogo con los sujetos de la intervención y fuente de producción teórica. Reconoce en el conocimiento científico y en la investigación la capacidad de crítica y de develar la realidad social, identifica en los sujetos la capacidad para el compromiso político e ideológico. El proceso de construcción de la realidad e intervención esta mediado por la relaciones subjetivas y comprensivas a partir de la experiencia en estos contextos específicos como fuente de producción de teorías comprensivas, en donde la profesión disciplina tiene su espacio y campo disciplinar.

Las tres tendencias tiene en común la critica social, el replantamiento de la profesión, la búsqueda de nuevas posibilidades de la profesión para la intervención en el continente, se diferencian en el sentido de la critica, la ubicación del trabajo social en la estructura social y las posibilidades de desarrollo disciplinar.

4. El desafío profesional, le demanda al trabajo social, avanzar en consolidar la formación profesional primero en fundamentación teórica comprensiva, en la búsqueda de nuevas lecturas teóricas críticas de la realidad social, del desarrollo, explicativas y comprensivas de la intervención social, en un debate que debe conservar el sentido crítico y constructivo.

5. La reflexión sobre la intervención profesional, su redimensionamiento en las relaciones entre los sujetos de la intervención, el reconocimiento de las potencialidades de la orientación dialógica, el reconocimiento de las nuevas posibilidades de generar conocimiento a partir de las prácticas sociales, no necesariamente determinada por los sujetos o por las condiciones de la estructura social, se constituyen en fuente de producción teórica a partir de las micro experiencias en contexto, a partir de las prácticas reflexivas-comprensivas, resultado de la experiencia en micro contextos de relaciones sociales, lo que se reconoce como un espacio de construcción disciplinar y le crea amplias posibilidades al futuro.

5. Un avance significativo esta representado en la reflexión y elaboración teórica logrado por la categoría intervención social, que se construye en un campo de relaciones lógicas que permite las interacciones, los alcances de la comprensión de los sujetos de la intervención comprendidos el profesional y los sujetos sociales demandantes en un relación dialógica, la problemática social determinante o las condiciones sociales desencadenantes de procesos de cambio, campo que crea las posibilidades de construcción de nuevos escenarios producto de las condiciones iniciales. Intervenciones en medio de las fragmentaciones y ruptura de los lazos sociales en un mundo neoliberal de negación de las subjetividades de los derechos. Los resultados desde las teorías comprensivas, holísticas, subjetivas y del desarrollo humano superan las lógicas disociadas entre opuestos para generar procesos que permiten las transformaciones de los opuestos en complementarios, resultado del diálogo, la convergencia y los acuerdos que se crean en un proceso creativo resultado de la acción comunicativa de los sujetos.

Bibliografía consultada

Carballeda, A. (2013) La Intervención en lo Social desde una perspectiva americana. Algunos aportes de Enrique Dussel y Rodolfo Kusch Revista Margen No. 70 Internet

Carballeda, A. (2013) La intervención social como proceso. Una aproximación metodológica. Espacio editorial, Argentina.

Lima & Rodriguez, (1977) Metodologismo estallido de una época. Revista Acción Crítica. No.2, CELATS, Lima, Perú.

Muñoz, N. & Vargas, P.A. (2013) A propósito de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social en el contexto latinoamericano” Katalysis. Vol, 17, No 1 Pp 122-130 Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17962892301>

Iamamoto, M. XXII (2018) Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social Tomo memorias centrales. . MEMORIAS, EJE TRE ALAEITS CONETS. ALAEITS CONTES, BOGOTA, COLOMBIA

Martyneli, (2018) XII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. MEMORIAS, EJE TRE ALAEITS CONETS. ALAEITS CONETS. BOGOTA, COLOMBIA.

Saavedra, Saavedra, J. 2015. Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. *Cinta moebio* 53: 135-146. doi: [10.4067/S0717-554X2015000200003](https://doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200003)

Travi, B. (2018) Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social Tomo memorias centrales. . MEMORIAS, EJE TRE ALAEITS CONETS. ALAEITS CONTES, BOGOTA, COLOMBIA.

Puig, C. (2008) La intervención social más allá del recursos más cerca del vínculo. Revista de servicios sociales y políticas sociales. Universidad Rovira y Virgili, Tarragona, España.

Textos basicos en la consulta.

Carballeda, A. (2013) La intervención social como proceso. Una aproximación metodológica. Espacio editorial, Argentina.

Muñoz, N. & Vargas, P.A. (2013) A propósito de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social en el contexto latinoamericano” Katalysis. Vol, 17, No 1 Pp 122-130 Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17962892301>

(2018) XII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. MEMORIAS, EJE TRE ALAEITS CONETS. ALAEITS CONETS. BOGOTA, COLOMBIA

Saavedra, Saavedra, J. 2015. Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. *Cinta moebio* 53: 135-146. doi: [10.4067/S0717-554X2015000200003](https://doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200003)

@JGMejia/2020